

**— OMNIA —****#OPINIÓN**

*En tiempos de la 4T,
los gastos dispendiosos
de algunos servidores
públicos son piedra de
escándalo incluso para
medios internacionales*

LA REPUDIADA AUSTERIDAD

Hace hoy 14 años, el pensamiento y la crítica de Miguel Ángel Granados Chapa dejaron de iluminar a México.

E

ran comunes, en sexenios anteriores a la 4T, los ostentosos viajes presidenciales con una comitiva larga y costosa y con hoteles y restaurantes de lujo. Aquellos faraónicos periplos ya no existen. También eran comunes los lujosos inmuebles urbanos y rurales que adquirían secretarios de

Estado, gobernadores y otros funcionarios públicos de primer nivel. Era evidente que sus emolumentos, más altos que en la actualidad, no alcanzaban para sufragar tales posesiones, pero eran pocos quienes se escandalizaban ante ello. Ahora, sin embargo, en tiempos de la 4T, los gastos dispendiosos de algunos servidores públicos son piedra de escándalo incluso para medios internacionales. ¿Por qué? La razón para el escándalo es el contraste de tales conductas con la austeridad proclamada como bandera de la 4T por su fundador, recogida

por la actual Presidenta y adoptada también por las dirigencias de Morena. Importa subrayar la austeridad republicana que existe en la Jefatura del Estado mexicano desde 2018, con Andrés Manuel López Obrador. Además, frente al puñado de políticos señalados por súbito enriquecimiento y costosos dispendios en viajes e inmuebles, existen miles de servidores públicos probos, cuya laboriosidad y rectitud han contribuido a los avances de la 4T.

¿Terminará el pragmatismo por avasallar a los principios?

Ello no justifica, desde luego, la conducta del puñado de cuatroteístas señalados por sus excesos. Es claro que esos tales deberían ser apartados de los liderazgos en los Congresos y fuera de ellos, pero esto no sería suficiente. Un alineamiento de la conducta morenista con sus principios debe incluir la investigación y enjuiciamiento de los políticos involucrados en los escándalos de corrupción. Es posible que algunos de los casos que hoy sirven para atacar a la 4T no encierren corrupción directa, pero ni aun así son admisibles en un movimiento como el fundado por AMLO y continuado, con importantes aportes propios, por Claudia Sheinbaum. Ambos han postulado que el poder no es para enriquecerse, sino para servir con humildad. Es claro que, no siendo el enriquecimiento en el sector público un objetivo admitido por la 4T, quienes quieren acumular riquezas no deben tener cabida en ella. Ya lo dijo con claridad el inolvidable Pepe Mujica: "A los que les gusta mucho la plata hay que correrlos de la política porque pudren todo... Al que le gusta mucho la plata, que se vaya a trabajar fuera de la política". La incógnita es si en los altos mandos gubernamentales y partidarios que son fieles a los principios de la 4T están dispuestos a aplicarles la ley a los militantes abiertamente corruptos y a prescindir de alianzas, pragmáticamente útiles pero deplorables, con partidos corruptos y -también- a prescindir de los políticos perseguidores de Cresco. Más allá de la retórica, ¿terminará el pragmatismo por avasallar a los principios? Ese es el riesgo que se avizora en el horizonte.

PLUS ONLINE: LOS TOPES, BURLADOS

OMNIACOLUMNA@GMAIL.COM / @EDUARDORHUCHIM